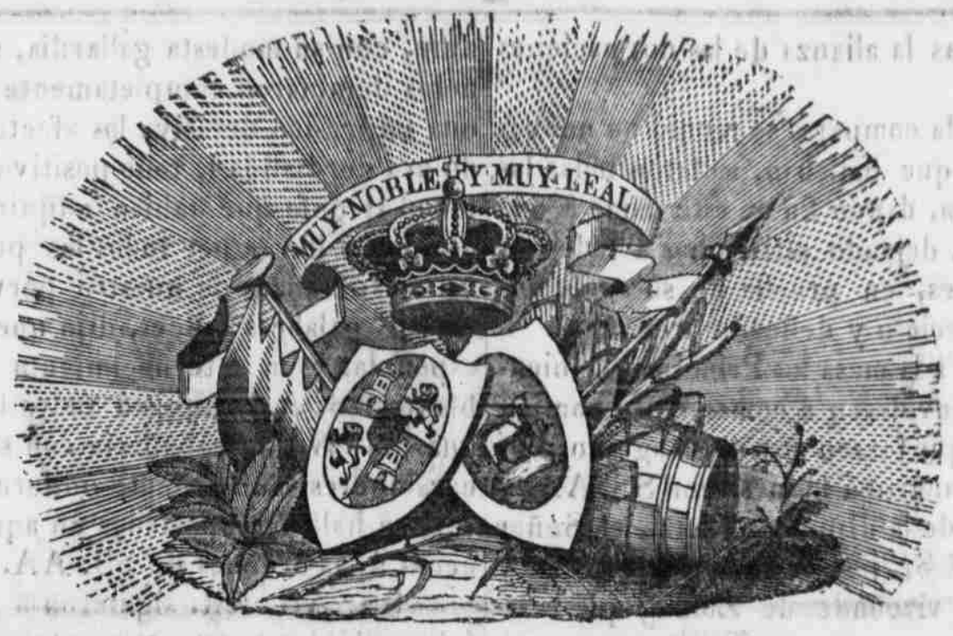
NUM. 137.
VOLUMEN 15.

Este periódico se publica todos los Martes, Jueves y Sábados.



SABADO 14
NOVIEMBRE DE 1846.

Se suscribe en la Imprenta del Gobierno, calle de la Fortaleza Número 21.

GACETA DEL GOBIERNO DE PUERTO-RICO.

ESPAÑA.

CADIZ 3 DE OCTUBRE.

Nos escriben del Puerto de Santa María que hace algun tiempo se está amontonando la piedra para emprender en el próximo invierno la recomposicion del camino ó carreta jeneral entre Jerez y aquella ciudad, y entre esta y la villa de Puerto-Real. Era en efecto altamente reparable el abandono en que se tenia un camino, que por su inmediacion à poblaciones muy importantes, debe procurarse que se halle siempre en el mejor estado posible. Celebramos que se haya pensado por fin en poner remedio al mal, y esperamos que el Sr. injeniero D. Martin Recarte, á cuyo cargo se encuentra este asunto, no dejará de activar las obras à fin de darlas por concluidas pronto, y que los deseos del público se vean como es justo satisfechos.

LA GACETA.

Puerto-Rico 14 de Noviembre de 1846.

MADRID 7 DE OCTUBRE.

Las noticias relativas al viaje del bizarro Príncipe que muy pronto será el esposo de nuestra Infanta serán leidas con vivo interes. Los duques de Montpensier y de Aumale han atravesado una gran parte de la España; y por do quiera, este pueblo jeneroso se ha apresurado á protestar elocuentemente contra sus calumniadores. Las provincias donde hace ocho años ardia la guerra civil no han sido las que menos pruebas han dado en esta ocasion de sus nobles sentimientos. Los partes telegráficos dicen ya como los Príncipes han sido recibidos en Irun, en Tolosa y en Vitoria; pero lo que no dicen, lo que no pueden decir los partes telegráficos es el cuadro tan bello que han presentado aquellas poblaciones. En Vitoria especialmente, el recibimiento hecho à los huéspedes de nuestra Reina y de la España ha sido magnífico, y se cita una espresion del duque de Montpensier, tan bella como espresiva de la satisfaccion que ha debido causarle tan cordial acojida. No sabiendo el Príncipe cómo responder à las vivas aclamaciones del pueblo reunido al pié del balcon de su palacio, vivamente conmovido por tantas muestras de simpatía, S. A. R. contestó á los que le vitoreaban estas breves palabras: *Mi lengua no es todavía española, pero mi corazon lo es ya.*

En Tolosa, los jóvenes viajeros han sido objeto de todo jénero de agasajos. Hé aqui la carta que anoche recibimos de esta villa:

Tolosa 2 de Octubre.

A las tres de esta tarde han hecho su entrada en esta villa los Príncipes franceses duque de Montpensier y duque de Aumale, con un séquito numeroso y brillante que les sirve de comitiva. Ya á esta hora, por el aviso que habian dado los vijías situados en las alturas de los montes, habia acudido al arco de triunfo colocado á la entrada del pueblo la diputacion foral de esta provincia, acompañada del ayuntamiento, del cabildo eclesiástico y de todas las personas visibles, y precedida de la brillante música de aficionados y de la cuadrilla *bordon danzariz* bailando al son de los tamboriles. Un pueblo inmenso, atraido por la novedad del suceso, cubria toda la carrera de palacio y sus inmediaciones, y en sus semblantes se veia retratado el deseo de conocer y vitorear á los augustos viajeros. Al llegar estos al pie del arco de entrada, mandaron detener el carruaje en que venian, y oyeron con agrado las arengas que les dirijieron el Sr. diputado jeneral en ejercicio D. Francisco José de Olazabal, el Sr. alcalde de la villa y las demas autoridades que habian salido de antemano á su recibimiento. SS. AA. RR. con la urbanidad que les distingue contestaron á las autoridades, manifestando lo complacidos que quedan con la prueba de aprecio que les dispensa esta provincia, notandose en sus semblantes la agradable impresion que les causaba tan cordial recibimiento. Cumplida que fue esta formalidad, se dirijió la comitiva hácia palacio entre los vivas y aclamaciones de un pueblo entusiasta que vitoreaba la llegada de tan augustos personajes.

La música y las autoridades precedian la marcha de los Príncipes; y al entrar en la calle Mayor, era admirable el punto de vista que presentaba por hallarse engalanadas las casas con variadas colgaduras y obstruido el paso por el inmenso jentío que cargaba de todas partes con la ansia de disfrutar del magnífico espectáculo que presentaba la marcha de los Príncipes, que fueron vitoreados en toda la carrera hasta llegar al palacio de Idiaguez, destinado para su alojamiento. En sus puertas fueron de nuevo recibidos por la diputacion y por el ayuntamiento, habiendo tenido en seguida la comision de palacio la alta honra de ofrecer á los Príncipes el homenaje de sus respetos y el alojamiento dispuesto por su acertada direccion.

Despues de los cumplidos de costumbre, en que los Príncipes mostraron su buen tacto y su finura, examinaron los departamentos interiores del palacio, y al ver que todos ellos estaban adornados con un gusto esquisito, dieron pruebas nada equívocas de haber quedado altamente satisfechos. La diputacion en seguida les hizo presente que tenia dispuesta una comparsa de jóvenes tolosanos, y que desearia saber la hora que fuese mas de su agrado para ver dicha funcion. Los Príncipes tuvieron à bien acceder á este deseo; y viendo que no era aun llegada la hora de comer, dijeron que por su gusto podria desde luego salir la comparsa. En seguida se presentó la comparsa, precedida de un numeroso coro, que al son de la música de aficionados cantaba el himno que de antemano se hallaba dispuesto por la comision de festejos, obra del Sr. Lizaraburu. SS. AA. RR. salieron al balcon de palacio, y su presencia causó tal entusiasmo en el pueblo que fueron de nuevo vitoreados y saludados por todas las jentes que se hallaban en los balcones de las casas y en todo el ambito de la plaza. Situada la comparsa en el espacioso tablado que se hallaba colocado en la plazuela de palacio, dió principio al baile, formando con sus arcos y bandas de crespon vistosos y variados grupos, que mas de una vez excitaron el entusiasmo de los espectadores.

Pero lo que fue sorprendente y lo que ha debido causar mas impresion à los Príncipes fue la aparicion de un magnífico templete, que por partes, y sin perder el compas de su baile, formó la comparsa, agrupándose ella misma en torno de su obra, haciendo una bonita vista por la variedad de colores y el gusto con que estaban casados. Terminaba el templete en un globo que, al abrirse de repente, se vieron salir de él, como nuncios de paz y ventura, unas cuantas palomas que volaron por el aire, dejando en el lugar que antes ocupaban una preciosa alegoría representada por dos manos unidas y dos banderas cruzadas, significando con las primeras el próximo enlace del augusto via-